



La desconcertante metodología científica de Teilhard de Chardin

Sophia Barrios*

Resumen

El presente ensayo pretende mostrar la manera cómo se puede generar conocimiento científico utilizando una metodología transdisciplinar, tal como lo hizo Teilhard de Chardin, quien tuvo una visión poco común entre las investigaciones científicas. La metodología usada ha sido de carácter documental, con revisión bibliográfica, análisis de la misma y los respectivos juicios de valor. Se concluye que la obra de Teilhard estuvo orientada a la construcción de una “Gran Síntesis” que unifica Mundo-Ciencia-Religión, usando simultáneamente el positivismo, filosofía, fenomenología y teología para generar su propuesta. Esa capacidad de “ver” todo el conjunto es lo que hace valiosa su obra. Por eso, para generar conocimiento se debe dejar de lado los prejuicios epistemológicos y atreverse a generar una propia cosmovisión.

Palabras clave: evolución, cristogénesis, ética.

* Doctoranda en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Magister Scientiae en Administración, Mención: Finanzas de la Universidad de los Andes, Mérida. Licenciada en Administración y Licenciada en Contaduría de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ, Barinas). Profesora a Dedicación Exclusiva, categoría Asistente en la UNELLEZ (período 2000-2008). Actualmente profesora a dedicación exclusiva, categoría Agregado en la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, desde el 2008. Docente en las siguientes cátedras: Contabilidad Gubernamental, Desarrollo Organizacional, Teoría Administrativa I y II, Sistemas y Procedimientos Administrativos, Auditoría Administrativa. Correo electrónico: sophiacarol2011@gmail.com

The Disconcerting Scientific Methodology of Teilhard de Chardin

Abstract

This essay intends to show the way that scientific knowledge can be generated using a transdisciplinary methodology, as Teilhard de Chardin did, who had a new, unusual vision about scientific research. Methodology was of a documentary nature, with a review of literature, analysis of the same and retrospective value judgments. Conclusions were that the work of Teilhard was oriented toward constructing a “Great Synthesis” that unifies world-science-religion, using simultaneously, positivism, philosophy, phenomenology and theology to generate its proposal. This capacity to “see” the whole of things is what makes his work valuable. Therefore, to generate knowledge, epistemological prejudices should be left to one side and one should dare to generate a genuine cosmivision.

Key words: evolution, Christogenesis, ethics.

Introducción

Hay quienes piensan que la ciencia lo es todo o, al menos, es el medio principal del cual disponemos para saberlo todo, que las teorías generadas por ella son verdades absolutas, que sólo los intelectuales bien dotados pueden llegar a generarla, y que todo lo que en ella se produce es lo único que merece el título de *conocimiento*.

Si bien la ciencia es una forma de generar conocimiento válido y sistemático, no es la única manera. Creer que es así, sería convertir a la ciencia en un dogma que entrapa la actividad intelectual e investigativa. Por eso, muchos optan por hablar de *Modelos Epistémicos* como un modo de aceptar que el conocimiento se puede concebir desde distintas perspectivas o cosmovisiones, cada una con sus propios métodos, ideas, lenguaje, valores, semiótica y autores destacados. Ninguna metodología usada para generar conocimiento científico es mejor sobre otra, hay diversas maneras que son apreciables mientras mantengan cierta sistematización y rigurosidad en el proceso, todo dependerá de la orientación epistemológica de quien investiga.

Por lo general, una persona se orienta hacia una sola cosmovisión, tal como Platón se identificó con el idealismo, Aristóteles con el realismo, Bacón con el racionalismo, Auguste Comte con el

positivismo o Husserl con la fenomenología. Hay otros que prefieren generar su propia cosmovisión, y a lo mejor, sin proponérselo, se convierten en verdaderas mutaciones en la historia. Son espíritus gigantes que modelan capas y épocas de la humanidad en su pensamiento o quehacer. Teilhard de Chardin pertenece a ese tipo de personas, que sin ser filósofos geniales, ni fundadores de religión, ni santos, ni líderes políticos o revolucionarios de masa, sin embargo, representan figuras que han cambiado algo en nuestra época y se convierten en índice de un cambio de período histórico. B. Towers califica la obra de Teilhard como el mayor logro en razonamiento sintético desde el pensamiento de Aquino (De la Herrán, n.f).

Teilhard como sabio cristiano e investigador científico, se sintió llamado a restablecer el nexo entre el hombre moderno y la iglesia, entre Humanismo y Cristianismo, entre la pasión por construir la tierra y la pasión por alcanzar el cielo (Neira, 2013). Sin embargo, sus investigaciones suscitaban inquietud en el Vaticano y levantaron vivas oposiciones en ciertos medios teológicos. De hecho, muchas de sus obras fueron publicadas después de su muerte en 1955. Pero así como encontró detractores, también conquistó fervorosos partidarios en amplios sectores católicos y no católicos del mundo científico.

Teilhard se caracterizó por usar una metodología transdisciplinaria, porque visualizó la realidad desde diferentes enfoques sin detenerse en ninguno en particular, sino que atravesó varios dando grandes zancadas para culminar con una sola propuesta homogénea sobre la evolución de la humanidad. Su metodología fue “desconcertante”, tal como la califica Neira (2013), pero también su obra, porque se adelantó a su tiempo. En ese sentido, bien vale la pena conocer la obra de este Jesuita francés y hacer una revisión de la metodología que él mismo usó para generar este conocimiento transdisciplinar.

Desarrollo teórico

Esta parte se divide en dos secciones: la primera donde se explica la obra de Teilhard y segunda en la cual se expone la metodología para la generación de su genuino conocimiento.

1. El legado de Teilhard de Chardin

Teilhard apoya la teoría evolucionista de la Ciencia y no la fixista de la iglesia

Teilhard, nació en mayo de 1881 en Francia, el cuarto de una familia de once hijos, estudió letras (1902), filosofía (1905) y teología (1912), se convirtió en profesor de física y química en el Colegio de la Sagrada Familia en el Cairo (Egipto), se aficionó a la mineralogía y a la geología, y en sus tiempos libres se dedicó al estudio de la paleontología. Fue realizador de descubrimientos notables sobre los antecedentes del hombre, como el *Sinanthropus Pekinensis*, que le dio renombre en las esferas científicas, realizando para ello numerosas expediciones al lejano Oriente, China, Mongolia, Java y Birmania. Su pasión se centró en el hombre prehistórico y lo universal. El mismo Teilhard se definió a sí mismo como un híbrido:

Por mi educación y formación intelectual, pertenezco a los “hijos del cielo”, pero por mi carácter y mis estudios profesionales soy un “hijo de la tierra”. Situado así por la misma vida en el corazón de dos mundos (...), no he levantado ningún muro interior, sino que he dejado que actuasen libremente, una sobre otra, dos influencias aparentemente contrarias (Teilhard, 1934, citado por Neira, p. 12-13).

A pesar de su formación cristiana, Teilhard no pudo casarse con la idea de un universo creado por acción divina en seis días partiendo de la nada, tal como lo relata el Génesis (primer libro de la biblia), donde la creación es un proceso que tiene lugar por separación: la tierra de los cielos, la tierra de las aguas, la luz de la oscuridad. Este relato es una narración mítica que pretende dar respuesta al origen del universo y de la propia humanidad, pero es una idea fixista apoyada por la biblia, contraria a la teoría evolutiva avalada por la ciencia.

Teilhard como paleontólogo de oficio, apoyó la teoría evolucionista pero sin alejar a Dios de ese proceso creativo. Según él, el mundo material es una obra y un signo de Dios; pero simultáneamente afirmaba que todas las formas más elevadas de la materia, ya se trate de formas vivas o no vivas, se han derivado de las partículas materiales más simples por un proceso sucesivo de organización. Dado el estrecho contacto de Teilhard con la ciencia positiva, este sacerdote jesuita sabía que muchas pruebas hablaban a favor de la evolución, pruebas que provienen de la Anatomía, de la

Bioquímica comparada, de la Genética, de la Filosofía, de la Bioquímica, de la Biogeografía, de la Taxonomía y de la Embriología, todas juntas con las pruebas que ofrece la paleontología, producen una convergencia tan probativa que cualquier otra explicación se hace casi impensable. Tal como lo indica Neira (2013): “Ahora, un siglo después de El Origen de las Especies, es casi imposible encontrar un científico, ya sea cristiano o no cristiano, que trabaje en ciencias biológicas y que sea antievolucionista” (p. 59).

La Ley de Complejidad-Conciencia

Teilhard juzga posible formular una ley general a la que obedece la evolución sobre la tierra. Ley que vale no solo para la materia inanimada y la vida, sino también para la misma historia de la humanidad. Esta ley la denominó como *Ley de Complejificación* o *Ley de Complejidad-Conciencia*, según la cual, el Universo manifiesta una complejidad creciente: avanza en el sentido de construcciones cada vez más complejas (partículas nucleares- átomos- moléculas- células- organismos). Esta complejidad es una *heterogeneidad organizada*, es decir, un átomo es más complejo que un electrón, pero no por el número y la diversidad de los elementos englobados en cada caso, sino que depende de la variedad de las relaciones establecidas entre estos elementos.

Esta noción de complejidad es esencial en la teoría de Teilhard, porque le permite considerar la existencia de una complejidad máxima en el hombre, que le hace ser el centro del Universo. Millones de moléculas no bastan para hacer un hombre, existe una complejidad mayor que se encuentra en crecimiento. Esa complejidad no sólo se refiere a la parte física del individuo, sino a su capacidad de tener conciencia. La conciencia es lo que le permite querer ser cada vez mejor y conducirse hacia algo.

Siguiendo esa *Ley de Complejidad-Conciencia*, Teilhard - en su artículo “Reflexiones sobre la probabilidad científica”, publicado en 1951 - encuentra que el mundo se construye, ordena, organiza y aun en cierto modo se hace medible, a través de tres grandes pero lentos movimientos, o mejor tres fases de un único y mismo movimiento evolutivo: 1) El de la *Cosmogénesis*, el *origen del universo*, 2) El de la *Biogénesis*, el *origen de la vida* y 3) El de la *Antropogénesis*, el *origen del hombre*, siendo el Homo sapiens el embrión de toda la humanidad actual, de la hominización (Teilhard, citado por Neira, 2013, p. 77).

Teilhard pone especial énfasis en la última fase, pues la hominización se produce por una mutación de orden psíquico. Se pasa de la cefalización de los seres a la generación de la conciencia, en la que el hombre no solo conoce sino que sabe que conoce. Para Teilhard, el desarrollo anatómico y fisiológico del hombre, parece haberse detenido, pero no así su evolución desde el punto de vista interior o psíquico, a través de la conciencia.

Esa conciencia masiva de todos los seres humanos, es lo que Teilhard definió como noosfera, palabra que Chardin inventa en 1925, y que sería después adoptada por Eduardo Le Roy y Vernadsky. Para Teilhard la noosfera sería una corona de sustancias que envuelve a nuestra esfera terrestre, un estrato que conduce la energía liberada en el acto del pensamiento. No es palpable, es energía desprendida del pensamiento humano, pero no de manera individual sino colectiva, generando la “conciencia universal”. Con la noosfera, la tierra “encuentra su alma” (Ibídem, p. 100), y entra a una nueva fase de evolución: la humanización.

La Evolución se dirige hacia el Omega

La humanización representa una nueva etapa de evolución donde se encuentra el mundo actual. No es una evolución física sino espiritual del ser humano, no es individual sino colectiva. En esta etapa el hombre no solo es el espectador, también autor de lo que pueda suceder. Tiene conciencia sobre sí mismo, y es consciente de que él hace el porvenir.

Teilhard hace referencia a que la masa humana deberá pasar por una larga maduración, hasta llegar a un punto supremo de maduración colectiva. Pero no es una evolución a ciegas, sin norte. Se dirige hacia un punto de confluencia, es decir, a un Centro Personal y Trascendente, al que denomina OMEGA (última letra del alfabeto griego). Es por eso que se puede resumir la propuesta de evolución de Teilhard diciendo que la misma comienza con un ALFA (átomo primitivo), y termina en un OMEGA (Dios).

El OMEGA para Teilhard, es Dios, quien se convierte en motor, colector y consolidador hacia adelante de la evolución. Es el “foco universal de interiorización síquica, hacia donde la noosfera terrestre en vías de concentración parece destinada a llegar dentro de algunos millones de años” (Ibídem, p. 117). Así como se asume que la evolución es una ascensión hacia la conciencia, esta misma evolución debe culminar hacia adelante en alguna conciencia su-

perior, representada en Dios, quien visto como amor universal, es la única fuerza capaz de llevar a buen término la unificación de seres personales, unificándoles sin despersonalizarlos.

Dada su formación cristiana, Teilhard hace una evaluación de las distintas religiones, para ver cuál de todas apoya a la humanidad en su proceso evolutivo. De esta forma, concluye en su ensayo “El rebote humano de la evolución” en 1947, que la religión “más verdadera” es el Cristianismo, porque tiene: “una vitalidad intensa y una extraordinaria capacidad de adaptación, que le permite, al contrario de otras religiones, moverse con mucha más libertad en la zona de crecimiento de la noosfera” (Teilhard, citado por Neira, 2013, p. 148).

En este punto, Teilhard tiende un puente entre su revelación cristiana y su evolución histórica, e identifica al Cristo de la Revelación con el Omega de la Evolución. Es decir, le da un rostro o un personaje a ese Omega que constituye el Centro Trascendente de la Humanidad, dada en la figura de Cristo. Ello le permite prolongar la “Cosmogénesis” en una “Cristogénesis”. Se visualiza a Cristo como ejemplo a seguir, ya que su vida y enseñanzas ilustran lo que es la trascendencia humana y cómo alcanzarla. Así como nació Cristo en el universo, así también debe nacer dentro de cada uno de nosotros. Cristo en sí, no es un cuerpo, es una conciencia, o sea el Yo Superior que todo lo puede, todo lo sabe, todo lo domina; que es infinito consuelo, infinito amor y ternura. Tal como lo describe Méndez (2007):

¿Qué es pues el Cristo? Es la expresión de las tres condiciones: Conciencia, Inteligencia y Amor en sus más altos grados. Amor en su grado más puro, es voluntad purísima, la de Dios mismo. Es inteligencia, purísima, altísima, como Dios mismo. Es la esencia de la Divinidad. Es todo lo que somos pero en la escala más alta, más pura, noble, buena y perfecta. Es la esencia de la Verdad. Es el patrón y diseño de la Voluntad de Dios para nosotros (p 125).

La humanidad debe evolucionar en el sentido de parecerse cada vez más a ese diseño divino (Cristo), para hacernos cada vez mejores, más puros, más inteligentes, más vivos. De llegar a lograrlo, todos en conjunto, sería como hacer de la tierra, un cielo.

Según Teilhard, la convergencia continuada de la noosfera hacia su máximo de temperatura psíquica, permitirá llegar a un “fin”, pero es un fin que señala más bien el principio de algo nuevo, así como el final de la etapa de un bebé es el principio de la niñez, el final del mundo señala el principio, el surgir de una existencia radicalmente nueva.

Una Energética o Ética Cristiana

La propuesta de Teilhard tiene profundas implicaciones ético-religiosas, ya que nos da directrices serias para tener una buena moral y hacer una buena política. Su propuesta no está hecha para apilarla entre los principales pensadores acerca del universo y la humanidad, sino para convertirla en acción, al presentar varios puntos de vista de gran valor orientador sobre cómo debe vivir el hombre en su conjunto (como colectivo) para mantenerse en ese proceso evolutivo de espiritualización.

En este sentido, Teilhard, en su ensayo “Mi Universo” escrito en 1924, habla de una *Ética de Conquista*, ya que para ser fiel a Dios, el hombre debe aceptar, como un deber fundamental, desarrollarse a sí mismo y *conquistar* el mundo, siendo Cristo el que lo impulsa hacia adelante. Según esta ética, el hombre tiene la obligación y la voluntad de: 1) unificar y desarrollarse a sí mismo, y 2) unificar y conquistar el mundo que le rodea. Para Teilhard: “No importa que nuestra acción sea humilde y quede en secreto, con tal de que se oriente hacia la unificación, en última instancia se dirige a Cristo” (Teilhard citado en Neira 2013, p. 189).

La *Ética de Conquista* es una moral dinámica que abarca mucho más de lo que alcanza la moral corriente, que es estática. Según Teilhard, han abundado las normas morales como un sistema fijo de derechos y deberes que trata de establecer y mantener un equilibrio estático entre individuos. Pero este conjunto de normas más bien limitan las energías, restringen las fuerzas. Y es que la visión del hombre, según la cual estas normas se generaron, era que el hombre es un ser absoluto, cuya autonomía era necesario proteger. Pero si se considera que éste no es un ser independiente o absoluto, sino que es parte de una comunidad, un elemento de un mundo en evolución, y por lo tanto, está destinado a completarse en una conciencia humana colectiva de orden más alto, entonces debemos volver a examinar nuestro código moral. El problema ahora ya no es proteger al individuo y preservar sus derechos, sino guiarlo hacia su plenitud personal.

Esta idea de Teilhard era también apoyada por Julian Huxley, biólogo evolutivo inglés quien reconoció que la humanidad estaba a cargo de su propio destino, lo que planteaba la necesidad de un sentido de dirección y de un nuevo sistema de ética. Según Atkinson y Field (1995):

Julian Huxley afirmaba que lo justo y lo correcto es poner por obra las siempre nuevas posibilidades de la evolución, respetando la individualidad humana y fomentando su desarrollo más pleno, y construyendo un mecanismo para alcanzar una evolución social ulterior en consonancia con estos objetivos. La humanidad es el director ejecutivo del proyecto cósmico de la evolución, y debería conducirlo en la dirección más adecuada (Atkinson y Field, 1995. p. 565)

Para propiciar una moralidad dinámica y renovada, Teilhard estableció tres principios generales, en su escrito “Teología del cristiano en el mundo. Verbo Divino”, publicado en 1972 (citado en Neira, 2013, p. 190). Tales principios son:

1. “No es, finalmente, bueno sino lo que contribuye al crecimiento progresivo del espíritu”: durante el pasado, el hombre tenía el derecho de emplear su vida como mejor le pareciera, con tal de que no quebrantara los derechos de ningún otro. Pero ahora vemos que ningún uso de la vida ni de los talentos personales son moralmente correctos a no ser que, de alguna forma, se empleen en servicio de la humanidad. Para Teilhard, la posesión de las riquezas es moralmente buena solo en la medida en que tales riquezas trabajan en la dirección del espíritu.

Al respecto, se han generado muchas corrientes económicas que tratan de “igualar” las riquezas entre la sociedad, sin embargo, hay una propuesta que realiza un economista venezolano quien desde los años 90 ha intentado hacer una aproximación entre la ética y la religión con la economía. Se trata del Dr. Emeterio Gómez, quien propuso en el 2007 un nuevo tipo de capitalismo denominado El Capitalismo Solidario, en el cual la empresa logra establecer su conexión espiritual con los hombres y con la sociedad dentro de la que actúa, de tal manera que el empresario pueda, por ejemplo, flexibilizar esa “necesidad de maximizar la ganancia” –siempre dentro de los márgenes que la realidad le impone- a cambio de generar un determinado bien para la sociedad. Para Emeterio esta propuesta no es sólo tener responsabilidad social, sino algo que va mucho más allá:

...no se trata en realidad (sólo) de la posibilidad de crear una nueva forma concreta de organización económica- centrada en la solidaridad-, se trata de la necesidad y la posibilidad de desarrollar una nueva Civilización basada en una visión superior del Ser Humano; una cultura constituida alrededor del Espíritu y de la dimensión religiosa del hombre (Gómez, 2007, p. 57)

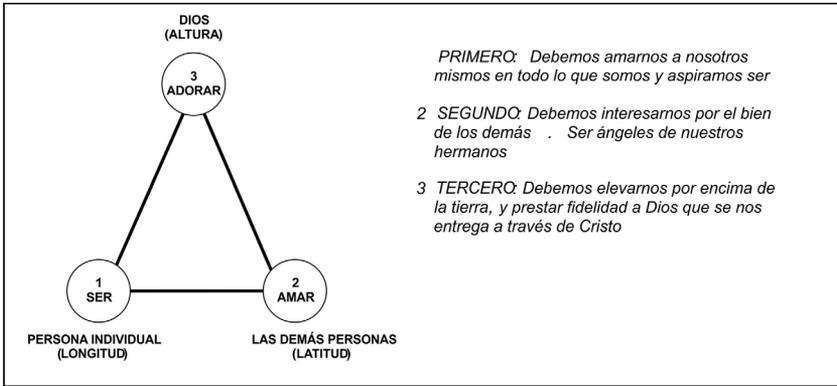
Esta propuesta de Emeterio Gómez representa tan sólo un ápice de las múltiples aplicaciones de la propuesta de Teilhard en los distintos ámbitos de nuestra sociedad, y el interés cada vez más creciente, por alcanzar cierto grado de espiritualidad colectiva.

2. “Es bueno- al menos fundamental y parcialmente-todo lo que procure un crecimiento de espíritu”: Todo lo que es bueno, todo lo que posee una fuerza ascensional y puede promover una conciencia humana más alta y un crecimiento espiritual, debe ser reconocido y desarrollado. En este sentido, no es necesario dedicarse sólo a realizar actividades caritativas o de evangelización, pues “comulgamos con Cristo mediante nuestra total acción. Los trabajos materiales nos acercan también a Dios” (Neira, 2013, p. 194). En ese sentido, no importa el trabajo que tengamos, si es ordinario o sublime, fastidioso o apasionante, cada persona tienen la dicha de pensar que el fruto de su trabajo está siendo esperado por otra persona, y por eso- en nombre de nuestra fe- tenemos el derecho y el deber de apasionarnos por las cosas de la tierra.

3. “Es, finalmente, lo mejor aquello que asegure su más alto desarrollo a las potencias espirituales de la tierra”: para Teilhard, la moral renovada y dinámica es una moral religiosa y teísta, que está inclinada al futuro, en la prosecución de un Dios. No basta, pues, con desarrollarse y darse a los demás, hay que orientar la vida a algo y hacia alguien más grande que uno mismo. Es decir: **Ser-Amar-Adorar** son los tres movimientos que se encadenan a una dirección ascensional de la existencia, como componentes obligados de toda felicidad, o dicho de otra manera según Teilhard, “para ser plenamente el hombre debe: 1) Centrarse sobre sí, 2) Descentrarse sobre el otro y 3) Supercentrarse sobre uno mayor a él” (Neira, 2013, p. 206). Esta concepción se asemeja mucho al que años después expresaría el gran líder de la integración racial en USA, Martín Luther- King, sobre lo que él consideraba como una vida completa: “Toda vida completa tiene tres dimensiones: longitud, latitud y altura. Nuestra vida ha de formar un triángulo equilátero: en un ángulo la persona individual; en otro, los demás; en el vértice, Dios” (Neira, 1988, p. 13), la cual se representa en la Figura 1.

En resumen, para Teilhard, la humanidad no debe simplemente conducirse hacia un bienestar económico, porque sería traicionar la verdadera “sed” del hombre; aparte de llevarlo hacia un mayor Bien- Estar, es importante que el impulso de la humanidad sea hacia un Mas- Ser, que es la sed verdadera del alma.

Figura 1
La vida completa según la visión de Martín Luther- King



Fuente: Elaboración propia, basado en Neira (1988), p. 13-17.

George Barbour, geólogo británico que trabajó durante mucho tiempo junto a Teilhard en China, relata la conversación sostenida con él en New York:

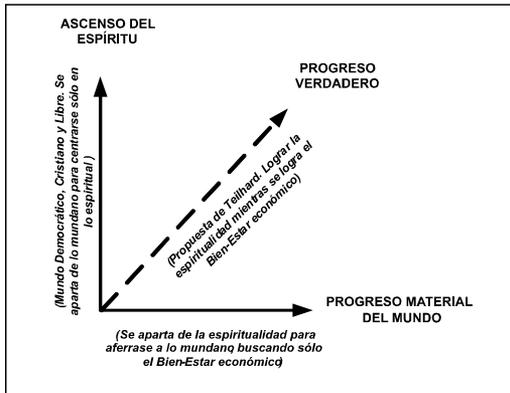
La evolución- me dijo- tiene que ir hacia-adelante y hacia-arriba. Utilizando su dedo índice como vector, Teilhard lo desplazó en el aire horizontalmente para señalar el progreso material en el mundo, fin de los comunistas, y luego verticalmente para indicar el ascenso del espíritu en un mundo democrático, cristiano y libre. La verdadera dirección del progreso tiene que ser la resultante del vector en diagonal, dirigida a la vez hacia-adelante y hacia-lo alto. Es la dirección en que tiene que ir la raza humana para alcanzar su fin último (Neira, 2013, p. 286)

En la Figura 2 se representa este relato de Teilhard, que muestra su idea sobre la dirección que debe tomar la humanidad para dirigirse a esa evolución tan deseada.

II. Metodología usada por Teilhar

Alguien ha llamado a Teilhard el “Pontifex” del pensamiento moderno, pues intentó tender un puente nuevo para unir las dos riberas por entre las cuales corre el fluir de nuestra humanidad: Ciencia y Religión, Mundo y Dios. Intención nada fácil en el ambiente católico ortodoxo de la época (principios de los años 1900).

Figura 2
Dirección que debe tomar la humanidad para evolucionar, según Teilhard (Hacia-adelante y hacia-arriba)



Fuente: Elaboración propia basado en Neira (2013), p. 286.

En sí, lo nuevo de Teilhard no está en los principios espirituales que la inspiran- que son la tradición cristiana de hace 20 siglos- ni reside en el campo de la teoría evolutiva en donde no hace pronunciamientos originales, sino que lo nuevo está en su amplia visión sobre el universo y la humanidad y en la sugerencia de actitudes prácticas correspondientes a ese hecho, lo que le llevó a proponer una *nueva ética o energética humana*, basándose en la antigua experiencia cristiana, pero adaptada al nuevo hombre nacido en nuestra época.

Resulta difícil identificar la propuesta de Teilhard con alguna de las categorías clásicas de: ciencia, teología o filosofía, pues realmente toca a las tres simultáneamente pero sin sumergirse en ellas.

En cuanto a ciencia, Teilhard parte de la ciencia positiva para aceptar la teoría del evolucionismo por encima de la del creacionismo a pesar de ser un sacerdote y haber sido formado dentro de cánones católicos que para aquella época eran ortodoxos.

En ciencia positiva, los investigadores combinan sus sentidos a través de la experiencia, los pulen por el raciocinio, y los prueban mediante los números. La investigación de esta ciencia es rigurosa, y se basa en el método científico, busca leyes, normas, postulados o axiomas que hagan la función de guía a todo aquel que desee seguir sus pasos y no se pierda en las veredas de la divagación. La paleontología califica como una ciencia positiva, pues estudia e interpreta el pasado de la vida sobre la tierra a tra-

vés de los fósiles, hace uso de métodos mecánicos y químicos en sus investigaciones, así como los datos de disciplinas como la bioquímica, la física o las matemáticas, en especial la estadística, además de ofrecer información valiosa para la geología histórica.

La propuesta de evolución de Teilhard tiene aspectos de esta ciencia positiva, al integrar los datos que se han generado en ella, respecto a la evolución, para incluirlos a su visión cósmica. Sin embargo, la misma paleontología humana tiene sus propias limitaciones para enmarcar todos sus estudios como positivistas, pues no todos son susceptibles de ser analizados con los métodos propios de la ciencia experimental, al considerar que no dejan una huella en el registro fósil o no pueden ser objeto de estudio de la biología molecular, como lo es el tema de la evolución. Tal como lo señala Artigas citado por Marmelada (2002):

Los árboles genealógicos de las líneas de la evolución que adornan nuestros manuales no contienen datos más que en las extremidades y en los nudos de sus ramas; el resto son deducciones, ciertamente plausibles, pero que no vienen confirmadas por ningún fósil (p. 2).

Por eso cuando se habla de Cosmología, se hace más uso de la Filosofía que de la ciencia positiva, aunque bien se pueda partir de ciertos datos sustentados por ésta última. Las líneas y flechas que unen los extremos o nudos de las ramas de la evolución, son simples hipótesis, las cuales no pueden ser consideradas como certezas. Sin embargo, muchas de ellas son reconocidas como plausibles en el plano científico hasta la aparición de otra hipótesis mejor que la desplace. La Teoría del Big Bang (Gran explosión) o del Átomo primitivo como la considera Teilhard es ampliamente aceptada por la comunidad científica, a pesar de estar llena de muchos vacíos, que no se pueden resolver experimentalmente sino filosóficamente.

Es la filosofía como matriz mayor de los saberes y donde converge el conocimiento, la cual permite a Teilhard generar sus dos postulados básicos: la primacía del psiquismo, que hace al hombre de una importancia primordial, y la conciencia social, o noosfera que según Teilhard, ha de crecer, hacia la unidad.

Sin embargo, la filosofía en su naturaleza, busca el saber por el saber mismo, sin un fin pragmático. Pero la idea de Teilhard no era sólo hablar de la evolución, sino buscar un sentido práctico al ser humano en su convivencia social, un sentido moral al respeto por el otro, ya que según Neira (2013):

No se puede, en efecto, averiguar de qué manera debe vivir el hombre, para que funcione bien, sin reunir los datos que nos suministran las ciencias acerca del hombre. Para proyectar lo que debemos ser es preciso conocer lo que somos (p.185).

En otras palabras, no se puede decir lo que el hombre debe hacer, ni hacia donde debe dirigirse, si antes el mismo hombre no es consciente de qué es (aspecto que Teilhard trata de explicar mediante su teoría evolutiva). Por eso Teilhard hace referencia no sólo a una Ética de Conquista (estudio de la filosofía), sino también de una moral dinámica (ámbito práctico de la ética), denominando él mismo a su filosofía, una filosofía de acción.

En este sentido, aun cuando el mismo Teilhard declaraba su poco afecto a la especulación filosófica, se ve en la obligación de usar la filosofía para generar premisas que le permiten adentrarse en el mundo de la Fenomenología.

Para Husserl la fenomenología era el método para hacer de la filosofía una ciencia estricta y también era el camino para hacer ver el funcionamiento de la conciencia como subjetividad trascendental. La expresión “fenomenología” es la denominación del método de la filosofía científica.

La filosofía es una ciencia del ser, no es una ciencia del ente. La filosofía es la interpretación teórico-conceptual del ser, de su estructura y de sus posibilidades. Es ontológica. Sin embargo, dado que el ser está ligado a un ente, la filosofía- como ciencia del ser- debe efectuar una determinada postura respecto del ente y llevar a cabo una determinada posición del ente. Por su parte, la concepción del mundo es un conocimiento ponente del ente, ya que es un reflejo del ser social y depende del nivel de los conocimientos humanos alcanzados en el período histórico dado, así como del régimen social. La toma de postura ponente respecto del ente, no es ontológica, sino óptica. Y es aquí donde se concibe a la fenomenología, y a la obra de Teilhard.

La visión de Teilhard de una evolución que atraviesa tres etapas: La Cosmogénesis, la Biogénesis y la Antropogénesis, la existencia de una Noosfera o conciencia colectiva que evoluciona en sí misma hacia un gran centro Omega único, es una concepción fenomenológica. En su obra “El Fenómeno Humano”, Teilhard expone la fenomenología de la evolución bajo la forma de una ley de recurrencia: La Ley de Complejidad-Conciencia. El mismo título de la obra expresa su contenido y su método: un estudio del hombre pero tal como se presenta (“aparece”) en su origen y desarrollo a los ojos escrutadores de la ciencia. Según Neira (2013):

Al leer este libro no se puede perder de vista el punto de enfoque fenomenológico en que se sitúa su autor: el de la ciencia integral que quiere “salvar” los fenómenos, pero sin ir por sí misma “más allá” del fenómeno. Sólo el fenómeno, pero todo el fenómeno (p. 35).

Esa frase “Sólo el fenómeno, pero todo el fenómeno” que el mismo Teilhard expresó, es el objeto de su razón. “Todo el fenómeno” significaba que su observación y su experiencia no se centraban sólo en el hombre como individuo independiente, sino que tenían que ser desarrolladas desde el marco de la humanidad y de un futuro de la misma, hacia donde el hombre, en su conjunto como colectivo, debe converger (el hombre en su sentido físico y espiritual en su conjunto).

La posición de Teilhard, entonces, frente al “ente” era eminentemente espiritualista y personalista. Pero no por ello carecía de validez, pues muy bien se circunscribía dentro de la fenomenología. Dentro de este ámbito, se puede distinguir el ser del ente de acuerdo con su esencia. Husserl llama “esencia” a lo que se encuentra en el ser autárquico de un individuo constituyendo lo que él es, y que se logra conocer mediante una intuición esencial (ideación) pero no por intuición sensible (experiencia física). En efecto, Teilhard no genera su obra partiendo de la experiencia física o de la intuición sensible, pues nunca un mismo hombre puede ser espectador de la evolución del universo o de la humanidad, porque éste es un proceso lento que no es palpable. Sin embargo, sí recurre Teilhard, como buen fenomenólogo, a la intuición esencial, es decir, al mundo de las ideas.

Heidegger denomina a esta intuición, como “intuición de esencias”:

Así, por ejemplo, la determinación de la relación estructural entre sujeto y predicado en una proposición en general ni puede ser vista con los ojos, ni oída con los oídos; pero tampoco estamos en disposición de imaginar a propósito de ello lo que a voluntad se quiera, sino que de lo que se trata es de mostrar como tal, en una proposición establecida de forma viva, a la relación proposicional que ahí radica, traer ante la vista desde la relación misma, hacer “evidente” lo que ella es, su esencia (Heidegger, 1992, p. 73)

En este sentido, la intuición no es una opinión sin fundamento, es como decía, Husserl, una intuición aprehendida en forma reflexiva, es decir que tiene un carácter teórico-cognoscitivo y

se hace mediante la reflexión. Es la intuición la que genera el conocimiento fenomenológico. Tal como lo expresa Gómez-Heras (1989):

El modo de conocimiento (...) es la intuición de aquellas estructuras esenciales que constituyen el a priori o experiencia precientífica, subyacente al conocimiento de las ciencias. La evidencia y la certeza conseguidas no pertenecen al mundo objetivo. Su lugar es la Lebenswelt del sujeto, en cuanto reino de evidencias originarias, cuya dignidad sobrepasa las evidencias que puedan adquirirse en los saberes lógico-científicos. La intuición es un modo de conocimiento por presencia de lo conocido (p. 215)

En otras palabras, la intuición, generadora del conocimiento se basa en la conciencia, y ésta se justifica en las cosas mismas, en lo que pasa con ellas. Es lo que se llama la “experiencia fenomenológica”, como la denominó Scheler, es **el modo de ver las cosas**, que según Husserl, hace que la fenomenología “represente al empirismo y positivismo puros rectamente comprendidos” (Heidegger, 1992, p. 73)

En fenomenología se habla de experiencias pero no en el sentido Kantiano, no es una experiencia física de algo vivido (de certeza como objetividad), sino que es más bien una experiencia de la conciencia (el conocimiento de la autoconciencia). Es el conocimiento sobre las cosas y asuntos en sentido amplio, es el retorno a la intuición (reflexiva) como lo que prueba la verdad.

En este sentido Teilhard parte de su conciencia, como “hijo de la tierra” e “hijo del cielo”, como el mismo se autodenominó, para “ver” la evolución de la humanidad, considerada ésta como un todo que necesita dirigirse hacia un mismo norte (Omega) para poder trascender. El pensamiento de Teilhard era un compuesto arriesgado: sus razonamientos filosóficos estaban vertebrados por componentes conceptuales cristianos clásicos y por otros originales, procedentes de la reflexión “cristocéntrica” de su experiencia científica y macrofenomenológica. Sus proposiciones no son el resultado de un frío razonamiento discursivo, más bien son un conjunto de intuiciones geniales, obtenidas como consecuencia de una maduración, de una voluntad, de una experiencia y de una transformación mística continua.

A pesar de lo arriesgado, el pensamiento de Teilhard era muy consecuente. No era subjetivismo caprichoso. Era fenomenológi-

co y obedecía a una lógica coherente. Ello implicaba la necesidad objetiva de una cierta validez y fiabilidad en sus resultados.

A pesar de lo expuesto anteriormente respecto a la fenomenología, Teilhard no considera que su obra se pueda circunscribir en alguna de las fenomenologías propuestas por filósofos reconocidos como Heidegger o Husserl. Teilhard catalogó su fenomenología como una hiper-física, ya que da por supuesto que su obra se basa en la ciencia, pero a su vez, la rebasa.

Hiper-física es “ver” las grandes líneas que hay en la estructura de la realidad y que se pone de manifiesto por una comparación entre los resultados de las ciencias positivas. Se puede decir que la metodología científica de Teilhard es una especie de “cosmología” en el sentido global como la entendían los primeros presocráticos. Solo que esta cosmología es evolutiva y antropocéntrica pues tiene por objeto el mundo en génesis, centrado en el hombre. Teilhard, en este sentido, no pretendió solamente afirmar una dirección definida de desarrollo, sino una dirección de vida, la cual llega a ser también la dirección más general del cosmos. Su base, pues no está en la biología, sino en la intuición de Teilhard acerca del primado cósmico-evolutivo del hombre.

Por otro lado, Teilhard, para darle un sentido cristiano a su teoría, hace uso de la **teología o ciencia del dato judeo-cristiana** revelado por Dios. Su obra constituye una especie de fenomenología del acontecimiento cristiano, pues trata de hacer una reflexión sintética sobre el conjunto del “fenómeno humano”, con el fin de poner de relieve los lazos que unen entre sí a los principales datos revelados y a insertarlos en la moderna visión científica del mundo. Teilhard tiene en cuenta para ello los sucesos fundamentales de la Revelación Cristiana: Creación, encarnación, redención, iglesia, eucaristía, parusía y los relaciona entre sí.

Sin la influencia de la Teología cristiana, Teilhard no hubiese llegado a muchas de las conclusiones que forman parte fundamental de su obra. Haciendo uso de sus conocimientos teológicos, plantea la necesidad de un nuevo cristiano, que debe ir “hacia-adelante” y “hacia-lo alto” simultáneamente. En este sentido, propone otro sentido de la cruz de Cristo, el cual no debe ser visto como un símbolo de tristeza o de restricción. La cruz nos invita a la ascensión, nos fuerza a llegar hasta ese punto crítico de evolución donde toda la humanidad trascenderá a un nuevo nivel de espiritualidad. El cristiano no debe desaparecer en la sombra de la Cruz, sino más bien aparecer en su luz. Tarea nada fácil, pero

como dice Teilhard no hay cima sin abismo; y él confía que la humanidad llegará hasta ese punto, cuando despierte en el colectivo ese deseo de superación, el cual aún no se ha presentado porque ciertas aspiraciones no aparecen sino con la edad, con una edad a la que la humanidad no ha llegado todavía.

Conclusiones

Teilhard se caracterizó por mantener una dialéctica relacionada con extremos que, para muchos, eran irreconciliables, tales como: ciencia y religión, materialidad y espiritualidad, física y mística, individuo y humanidad, pasado y futuro, persona y Dios. Su obra no se puede clasificar como positivista, ni filosófica, ni fenomenológica, ni teológica, sino como una combinación de todas simultáneamente. Por eso se considera que Teilhard se orientó a la construcción de una GRAN SISTENSIS que unifica Mundo-Ciencia-Religión. Es una síntesis por convergencia entre los datos sustanciales del cristianismo perenne y los datos científicos de un evolucionismo moderno.

La capacidad de Teilhard, de engranar todos los “pedazos” dispersos de la evolución, para armar un único “rompecabezas”, haciendo uso de distintos métodos de generación de conocimiento tan distantes entre sí, con esa capacidad de “ver” todo el conjunto y no los compartimientos estancos a los que estamos acostumbrados en ciencia, es lo que hace valiosa su obra. El no quedarse sólo con la explicación de lo que pudo haber ocurrido en el pasado, para justificar el presente, sino su capacidad de usar esto para generar una motivación hacia el futuro de la humanidad, es lo que inmortaliza su obra. Teilhard no se queda en los ladrillos, olvidando al edificio que estos ladrillos conforman, como lo hacen la mayoría de los científicos positivos.

El historiador Fustel de Coulanges, citado por De la Herrán, (n.f) escribió hace casi 100 años: “Se necesita todo un siglo de análisis para tener un día de síntesis”. Por eso, el hecho de que Teilhard haya dedicado casi toda su vida al desarrollo de esta síntesis o unidad como se le puede denominar a su método, hace que su obra no pueda pasar desapercibida, ni por una humanidad que requiere corregirse a sí misma para salir de la crisis ética en la que se encuentra, ni por una sociedad científica que, en su mayoría, apuesta a una sola manera de generar conocimiento.

Con la obra de Teilhard, se reconoce la existencia de diversas formas de conocimiento humano; todas ellas con una validez objetiva adecuada a sus métodos de investigación propios; y a sus correspondientes objetos de estudio. No es necesario seguir una corriente epistemológica ya establecida, se puede generar una transdisciplinariedad como en el caso de Teilhard, o una nueva corriente o cosmovisión para generar el conocimiento. Se debe dejar de lado los prejuicios ideológicos y tener la mente abierta ante cualquier idea, porque esta puede ser semilla de una investigación.

Al final, Dios siempre será el alfa y el omega de todo, tal como lo planteaba Teilhard, incluso en el mismo proceso de generación de conocimiento. Está al principio porque cada uno de nosotros nace con una luz que nos hace tener esa “curiosidad” por ciertas cosas, la habilidad o el arte de “ver” o “apreciar” cosas que para los demás son desapercibidas, y que constituye el motor de toda investigación. Y al final, porque la mayoría de las investigaciones van dirigidas a mejorar la calidad de vida del hombre en la tierra. El verdadero conocimiento es el que nos lleva al amor hacia el prójimo que al final de cuenta, va dirigido a Dios mismo, en la representación de Cristo.

Referencias bibliográficas

- Atkinson, D. y Field, D. (1995). *Diccionario de Ética Cristiana y Teología Pastoral*. [Libro en línea]. España: Editorial CLIE. Disponible en: http://books.google.co.ve/books?id=9C4Ps2ZeeE4C&pg=PA524&lpg=PA524&dq=energetica+cristiana&source=bl&ots=rqHuUmp3Pc&sig=EGJpHk3EdufA0AVuDSRt7yrXW_I&hl=es&sa=X&ei=Z21DVJnYAemRsQT23YLACA&ved=0CE0Q6AEwCA#v=onepage&q=energetica%20cristiana&f=false [Consulta: 2014, Octubre 19].
- De la Herrán, A. (n.f). *Teilhard de Chardin. ¿Será Teilhardiana la Educación del Futuro?* Disponible en: http://www.redcientifica.com/gaia/tc/tc1_c.htm [Consulta: 2014, Octubre 20].
- Gómez-Heras, J. (1989). *El Apriori del Mundo de la Vida. Fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia y de la técnica*. [Libro en línea]. España: Editorial Anthropos. Disponible en: http://books.google.co.ve/books?id=EMOzNX1_MnIC&pg=PA215&dq=INTUICION+C3%93N+COMO+GENERADORA+DEL+CONOCIMIENTO&hl=es&sa=X&ei=aOZKVMC7McmPNrmZgoAC&ved=0CCAQ6AEwAQ#v=onepage&q=INTUICION+C3%93N%20COMO%20GENERADORA%20DEL%20CONOCIMIENTO&f=false [Consulta: 2014, Octubre 26].

- Gómez, E. (2007). *Capitalismo Solidario. Versus Socialismo del Siglo XXI*. Venezuela: Editorial CEC, S.A. Libros de El Nacional.
- Heidegger, M. (1992). *La Fenomenología del Espíritu de Hegel*. España: Editorial Alianza.
- Marmelada, C. (2002). *Cientificismo positivista y ciencia positiva hoy*. [Documento en línea]. Conferencia pronunciada en las Jornadas Humanistas el 23 de agosto del 2002 en España. Disponible en: <http://www.unav.es/cryf/cientificismoyciencia.html>. [Consulta en Octubre 22, 2014].
- Méndez, C. (2007). *Metafísica*. Volumen I. Venezuela: Bienes Lacónica C.A.
- Neira, E. (1988). *Guía Ética. Para jóvenes y no tan Jóvenes*. Venezuela: Pastoral Universitaria y el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes en Mérida.
- Neira, E. (2013). *Del Átomo a Omega. El Pensamiento Evolutivo de Teilhard de Chardin*. España: Bubok Publishing S.L.